



LA CUESTIÓN POLÍTICA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

Pablo Castagno¹

Universidad Nacional de La Matanza

pcastagno@unlam.edu.ar

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

Pablo Castagno "LA CUESTIÓN POLÍTICA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES" vol. 2, n° 5, año 3, 24 de Julio de 2014, pp. 39-64 ISSN 2250-8139

Resumen

Este artículo de investigación explora ciertas diferencias entre los estudios culturales y las disciplinas en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en Estados Unidos y Gran Bretaña. A su vez, el artículo explica que existen distintas perspectivas teórico-metodológicas en dicho campo de estudios culturales, analizando cómo las principales versiones de tales estudios culturales están relacionadas con los enfoques post-estructuralistas y con el método dialéctico del marxismo. El artículo argumenta que esas diferencias están centradas en el problema de analizar los procesos de determinación en la cultura como totalidad social. No obstante, las diversas tendencias de estudios culturales coinciden en la idea de que toda producción de conocimiento es una práctica política, en el objetivo de generar sociedades libres e igualitarias, en su insistencia en el carácter relacional de todo fenómeno social y en su énfasis en el rol constitutivo de las prácticas culturales como prácticas de significación. Finalmente, el artículo analiza cómo

¹ Profesor Titular en las áreas de Ciencia Política y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Ph.D. in Cultural Studies (George Mason University, Estados Unidos). Sus trabajos han aparecido en ediciones colectivas y revistas tales como *Co-opting Culture: Culture and Power in Sociology and Cultural Studies* (Lexington, 2009), *Mediations: Journal of the Marxist Literary Group*, *Reviews in Cultural Theory*, *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, *Cultural Studies*, y *Marx & Philosophy Review of Books*. Agradezco a colegas por sus comentarios en la evaluación anónima de este artículo.

el método dialéctico en los estudios culturales aporta herramientas críticas a los estudios sobre comunicación.

Palabras claves: ciencias sociales, humanidades, cultura, post-estructuralismo, marxismo, metodología, estudios sobre medios de comunicación.

Abstract

THE POLITICAL ISSUE OF CULTURAL STUDIES

In this article I explore some differences between cultural studies and the disciplines in the field of the social sciences and the humanities in the United States and Great Britain. I focus on the different perspectives in the field of cultural studies, analysing their connections to post-structuralist and Marxist approaches. Despite important differences, centred on the problems to explain the processes of determination within culture as a social totality, those perspectives observe that any production of knowledge is a political practice, have the goal to forge free and equal societies, insist on the relational character of any phenomenon, and emphasise the constitutive role of cultural practices as signifying practices. Finally, I explain how the dialectical method in cultural studies contributes to media studies today.

Keywords: social sciences, humanities, culture, post-structuralism, marxism, methodology, media studies.

Introducción

[L]os estudios culturales pueden confrontar el espectro ansioso
de un archivo de contingencia siempre en proliferación,
donde poco, más allá de un canon teórico, ancla un campo de estudio.

Sharon Willis, *Lost objects: The museum of cinema* (2011, p. 94)²

Este artículo es una investigación sobre las principales perspectivas teóricas y metodológicas de los estudios culturales en Estados Unidos y Gran Bretaña. Mis preguntas de investigación son de qué manera los estudios culturales definen a la cultura como su objeto de estudio, qué perspectivas metodológicas se desprenden de dichas conceptualizaciones y cómo tales perspectivas se conectan con debates teóricos más amplios en torno a la manera en que el post-estructuralismo y el marxismo consideran las relaciones entre cultura y poder. El problema de esta investigación consiste en determinar cuáles son las diferencias fundamentales entre las diversas tendencias de estudios culturales en el campo anglosajón que hacen que no exista una definición teórica y metodológica común en dicho campo de conocimiento (Grossberg, 2010; Hall en Grossberg, 1986; Turner, 2003), a pesar de los llamados de prominentes autores en ese sentido (Jameson, 1998; Smith, 2011). De esta forma, mi análisis está limitado a observar algunas tendencias en el campo de los estudios culturales del Norte, sin indagar sobre los importantes aportes de otros espacios intelectuales, especialmente desde América Latina, a un proyecto global de estudios culturales.

Mi hipótesis es que las diferencias fundamentales entre las distintas perspectivas de estudios culturales en el campo anglosajón acerca de la consistencia teórica y metodológica de dicho espacio se centran en la manera en que tales perspectivas definen a su objeto de estudio y teorizan las determinaciones entre los diversos registros y prácticas sociales. Esta cuestión de analizar las determinaciones de cada fenómeno cultural es lo que denomino como 'la cuestión política de los estudios culturales'. Mi

² Mi traducción.

argumento es que de tales enfoques se desprenden distintas posiciones políticas que a su vez tienen implicancias importantes para los estudios sobre comunicación. Entonces, mis objetivos en este artículo son explicar cómo los estudios culturales definen a su objeto de estudio, determinar las líneas teóricas y metodológicas que se conectan con dichas conceptualizaciones y su ubicación en el debate teórico contemporáneo entre perspectivas post-estructuralistas y marxistas, y explorar los efectos de tales posiciones de los estudios culturales sobre los estudios de comunicación (*media studies*). Así, centrando mi análisis en el campo anglosajón, en la primera parte de este artículo exploro algunas diferencias entre los estudios culturales y las disciplinas en las ciencias sociales y las humanidades; en la segunda y tercera secciones explico las posiciones teóricas y metodológicas en el campo de los estudios culturales;³ y en la última sección observo las implicancias de un enfoque dialéctico de estudios culturales para los estudios sobre medios de comunicación. En este sentido, a fin de traducir el debate a nuestro campo latinoamericano, me parece oportuno recordar una célebre formulación de Héctor Schmucler en el proyecto colectivo de comunicación/cultura desde América Latina, “La barra [entre ambos términos] acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado” (Schmucler, 1984, p. 7).

1. Algunas diferencias con las disciplinas⁴

La primera cuestión que me parece importante considerar es que el objeto de los estudios culturales no es el de las otras disciplinas en las humanidades y las ciencias sociales. Como observó Richard Johnson, los estudios culturales sostienen que las delimitaciones de objetos por parte de las disciplinas no se corresponden con el proceso cultural real (Johnson, 1986, p. 42). En otras palabras, a los estudios culturales les interesan las diversas relaciones sociales que atraviesan los distintos objetos de estudio y por ello consideran que no es posible aislar o inmovilizar ninguna área u objeto. Por otra parte, los estudios culturales nos interpelan a que reconozcamos las dimensiones políticas e

³ Del campo de los estudios culturales en Gran Bretaña investigo sobre todo los trabajos diversos de figuras tales como Stuart Hall, Raymond Williams, Richard Hoggart y Richard Johnson, mientras que del campo en Estados Unidos considero los trabajos diferentes de Lawrence Grossberg y Paul Smith.

⁴ No analizo en este artículo las relaciones entre los estudios culturales y la Antropología, considero que esta cuestión requiere un texto específico. Véase, por ejemplo, Restrepo (2012).

ideológicas de toda producción de conocimiento, observando que todas las disciplinas académicas, incluidos los propios estudios culturales, “funcionan política e ideológicamente” (Smith 1991, p. 44).

Así, podemos observar que los estudios culturales investigan los procesos económicos pero no tienen por objeto de estudio a la economía. Por ejemplo, a diferencia de la Ciencia Económica dominante en la academia norteamericana, los estudios culturales no analizan la economía mediante la abstracción de los factores, fuerzas e intercambios del mercado – que generalmente está fundada en modelizaciones matemáticas alejadas de la realidad social. Por el contrario, los estudios culturales procuran indagar las relaciones entre modos históricos de producción, circulación y consumo de objetos de uso, signo y valor, y las formaciones de clase social, el Estado, los procesos políticos, las ideologías, las subjetividades y las condiciones sociales de existencia (Grossberg, 2010; Hennessy, 2000; Martin, 2002; Smith, 1997). De este modo, los estudios culturales reconocen cómo la economía está constituida por relaciones de dominación, explotación o resistencia, aun cuando puede decirse que los trabajos que investigan las formaciones del capitalismo neoliberal no son los predominantes en el campo (Hennessy 2000, p. 33). Más adelante vuelvo sobre esta importante cuestión.

Siguiendo con la caracterización de algunas diferencias de los estudios culturales con las disciplinas, pienso que es válido considerar que aquéllos examinan la formación social pero a diferencia de la Sociología no establecen diversas áreas de estudios tales como la sociología de la cultura, de la religión o de la política. De acuerdo a Raymond Williams, los estudios culturales no buscan constituir un área sociológica de análisis vecina a otras áreas sino que pretenden ser una entrada a “preguntas sociológicas generales” (1995/1981, p. 14). Esta visión se entrelaza con posiciones en el campo de la Sociología, especialmente bajo el impacto de la obra de Pierre Bourdieu en la academia norteamericana. De acuerdo a Bourdieu,

[E]n una época cuando los efectos de una prematura división del trabajo separan a la antropología de la sociología, y, dentro de esta última, a la sociología del conocimiento de la sociología de la cultura, por no mencionar a la sociología de la comida o del deporte, es quizás la ventaja de un mundo aún asaltado por los cuestionamientos últimos y totales del intelectual profético que uno es llevado a

rechazar la miopía auto-inducida que hace imposible observar y entender todo lo que las prácticas humanas revelan sólo cuando ellas son vistas en sus relaciones mutuas, esto es, como una totalidad. (Bourdieu, 2002/1979, p. xiv)⁵

A su vez, los estudios culturales analizan la literatura y el arte, pero en contra de las tendencias dominantes en las humanidades ellos investigan las formas literarias y artísticas observando sus instituciones, formaciones, sentidos políticos, morales y sociales (Williams, 1977; 1995/1981). Los estudios culturales pretenden determinar cómo la producción de significados se vincula con la organización, reproducción y/o contestación del orden social, siendo a su vez reflexivos sobre el posicionamiento político del crítico cultural (Williams, 1977, p. 199). En otras palabras, los estudios culturales evitan limitar la cultura a las bellas artes y a la literatura, o considerar estas áreas de producción simbólica como una esfera ideal (Robbins, 1995, p. xi). Por ejemplo, según Johnson,

El objetivo es descentrar “el texto” como objeto de estudio. “El texto” no es más estudiado en sí mismo, tampoco incluso por los efectos sociales que puede pensarse que produce, pero en cambio es estudiado por las formas subjetivas o culturales que realiza o dispone. (Johnson 1986, p. 62)

Al mismo tiempo, los estudios culturales se diferencian de la disciplina de la Historia. Varios de sus aportes más valiosos utilizan el método histórico (Hoggart, 2000/1957; Thompson, 1966), pero buscando relacionar el pasado y el presente: es decir, los estudios culturales tratan de observar cómo las prácticas sociales y culturales reproducen, negocian y/o resisten las estructuras sociales sedimentadas a través del proceso histórico. Como sostuvo Michael Denning, la influencia de la Nueva Izquierda⁶ en Gran Bretaña desde la década de 1960 en el campo general de los estudios culturales hizo que:

Hubiera un cambio poderoso a rescatar la historia de los pueblos y clases subalternas, a hacer historia “desde abajo” [...] Los intelectuales de la Nueva Izquierda buscaron forjar un vínculo particular entre pasado y presente: no juzgar al pasado en términos del presente (el “presentismo” tan lamentado en los primeros

⁵ Todas las traducciones de las breves citas de los textos con referencia en inglés en este artículo son de mi responsabilidad.

⁶ Una formación de intelectuales y activistas que en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos rechazaron las ortodoxias de los partidos comunistas de su tiempo, promoviendo nuevas articulaciones entre democracia y socialismo.

debates) ni dejar al pasado permanecer como pasado (el clásico “historicismo”), pero hacer “la historia del presente” en palabras de Michel Foucault, trazar los “orígenes de la presente crisis” en el título resonante de Perry Anderson, o narrar la trayectoria del “moderno sistema mundial” en el proyecto de Immanuel Wallerstein. (Denning 2011, p. 134)

Siguiendo con la lectura de Denning, puede decirse que, con diferentes perspectivas y énfasis, los estudios culturales desean trabajar el problema expuesto por Antonio Gramsci acerca de las interconexiones entre los aspectos estructurales y coyunturales del proceso histórico, y entre los aspectos económicos y los procesos políticos e ideológicos – descritos muchas veces en el marxismo con el término superestructura. En su enfoque marxista sobre la historia política francesa, Gramsci observó que:

Es precisamente el estudio de estos ‘intervalos’ de variada frecuencia lo que posibilita a uno reconstruir las relaciones entre por un lado la estructura y la superestructura, y por otro lado las relaciones entre el desarrollo del movimiento orgánico y aquél del movimiento coyuntural en la estructura. (Gramsci, 2000, p. 204)

Por último, pienso que los estudios culturales que examinan la política se apartan de las tendencias predominantes en la Ciencia Política anglosajona. Mientras que la Ciencia Política en general procura restringir el dominio de lo político a fin de definir y legitimar su objeto de estudio,⁷ los estudios culturales buscan ampliar el dominio de lo político al analizar cómo los circuitos de poder están presentes a través de las esferas pública y privada, y en la variedad de instituciones y prácticas que conforman la vida cívica, cultural y económica de una formación social (Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts, 1978; Smith 1997). Los estudios culturales procuran analizar las prácticas de dominación, negociación y resistencia en términos de clase social, género/sexo, raza, etnicidad y nación, por lo general en el contexto del capitalismo neoliberal. Para ello, los estudios culturales buscan observar cómo las diversas luchas por la hegemonía se interconectan en un proceso cultural dinámico (Hall, 1980a). Por ejemplo, según Lawrence Grossberg, los estudios culturales investigan:

⁷ Por ejemplo, para el politólogo Giovanni Sartori, “la crisis de identidad de la política es sobre todo una “crisis de ubicación”. Si nos entendemos sobre esta ubicación, y no nos dispersamos demasiado en cuanto a la ubicuidad de la política, ésta puede ser definida, identificada. Las decisiones políticas abarcan materias muy diferentes [...] Si todas estas decisiones son inicial y básicamente “políticas”, es por el hecho de que son adoptadas por un personal situado en el *dominio político*” (Sartori, 2002, pp. 221-222).

[C]ómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico y a través de ellas. Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas. (Grossberg, 2009, p. 17)

En otras palabras, los estudios culturales tratan de explicar las maneras en que los agentes sociales, los grupos sociales, las prácticas y artefactos culturales son construidos por y significados en las formaciones culturales dominantes, a la vez que investigan las prácticas de resistencia a dichas formaciones (Smith, 1991, p. 40). A mi entender, utilizando un término de Nick Couldry, esta perspectiva es crucial para tener una visión profunda del "déficit democrático" en las sociedades contemporáneas (Couldry, 2011, p. 11).

2. Los dilemas sobre la definición de cultura

Dado su interés en analizar las relaciones entre y a través de todas las áreas y prácticas sociales, el objeto de investigación de los estudios culturales es la cultura. Sin embargo, desde su surgimiento a fines de la década de 1950 en Gran Bretaña, los estudios culturales han tenido ciertos problemas en constituir su objeto. Quizás una primera conceptualización clara es la de Raymond Williams en *The Long Revolution* (2001/1961). En este libro, Williams definió a la teoría de la cultura como "el estudio de las relaciones entre elementos en todo un modo de vida [*a whole way of life*]. El análisis de la cultura es el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones" (2001/1961, p. 63). Williams destacó que el análisis cultural revela inesperadas correspondencias entre actividades que son usualmente consideradas de forma separada. Esto significa que la investigación de cada objeto o práctica social ha de estar conectada con un estudio de la totalidad social. Esta totalidad no es una unidad homogénea ni cerrada sino que para Williams la cultura está atravesada por procesos residuales, dominantes y emergentes que establecen relaciones dinámicas entre los diversos elementos históricos (1977, pp. 121-127). En consecuencia, Williams (1977) observa a la cultura como un "proceso social total" (p. 108), heterogéneo y contradictorio,

que determina “específicos y distintivos modos de vida” (p. 17), y en donde son fundamentales todas las prácticas sociales.⁸

El enfoque de Williams tiene afinidades con otros proyectos de análisis cultural. En particular, los autores de la Escuela de Frankfurt, tales como Theodor Adorno y Max Horkheimer, plantearon investigar:

la cuestión de la conexión entre la vida económica de la sociedad, el desarrollo psicológico de sus individuos y los cambios dentro de específicas áreas de cultura a la cual pertenecen no solamente el legado intelectual de las ciencias, el arte y la religión, sino también la ley, las costumbres, la moda, la opinión pública, los deportes, los entretenimientos, los estilos de vida, y demás. (Horkheimer, 1989/1930, p. 33)

Como vemos, el compromiso con el marxismo de ambas perspectivas en parte se observa en que para la teoría marxista la categoría de totalidad refiere a la unidad concreta de todas las contradicciones del proceso histórico (Lúkacs, 2000/1968, pp. 8-9).⁹ En este sentido, considero que el objetivo de investigar la formación social en su movimiento y totalidad es fundamental para una teoría crítica de la cultura. Por ejemplo, Paul Smith sostuvo que generalmente “los estudios culturales fallan en aprender que el único objeto que pueden con validez proponer como propio, el único objeto que no es el objeto atomizado de otras disciplinas o simplemente del periodismo, es el de la totalidad de las relaciones sociales y producciones culturales en tiempos determinados y en lugares dados” (1997, p. 60). No obstante, como señala Smith, debido a constantes escepticismos en el campo general de los estudios culturales hacia el marxismo (Smith, 2011, p. 5), tal tipo de enfoques y definiciones no son constitutivos de los fundamentos epistemológicos de todo el campo, o al menos otros autores prominentes consideran que no existe una única definición de cultura como propia del campo de los estudios culturales. Estos autores, tales como Stuart Hall, sostienen que los estudios culturales son más bien un “ámbito de convergencia” de diversos enfoques (Hall, 1994, p. 3).

⁸ Véase también Williams (2000/1976, pp. 87-93).

⁹ Lo cual no reduce los variados elementos a una uniformidad indiferenciada (Lukács, 2000/1968, p. 12).

Por ejemplo, esta falta de consenso en torno a la definición de cultura como proceso social total es posible de observar en un reciente trabajo de Grossberg. De acuerdo a él:

La definición de estudios culturales de Raymond Williams, la que más ha influido en su desarrollo en Gran Bretaña, como el estudio de todas las relaciones entre todos los elementos en una forma total de vida, planteaba dos problemas: primero, ¿dónde se ubica el privilegio de la cultura? Y segundo, ¿cómo se especifica el concepto de una forma total de vida para hacer posible esa tarea? Williams no logró entender que el espacio de una forma total de vida es un espacio fracturado y contradictorio de múltiples contextos y formas de vida y de lucha contrapuestas. Ese espacio – un contexto o lo que Hall llama coyuntura – es una compleja articulación de discursos,¹⁰ vida cotidiana y lo que Foucault llamaría tecnologías o regímenes de poder. (Grossberg, 2009, p. 33)

Para Grossberg, el objeto de los estudios culturales es “un conjunto estructurado de prácticas – una formación cultural, un régimen discursivo – que ya incluye las prácticas discursivas y no discursivas” (2009, p. 34). En este sentido, como sucede en el trabajo de Hall, el objeto de los estudios culturales deviene comprender críticamente una “coyuntura” o contexto histórico-cultural generado por una compleja articulación de discursos, prácticas cotidianas y regímenes de poder (Grossberg, 2009, p. 28). Este enfoque centrado en lo coyuntural y contingente de cada situación histórica sigue teniendo cierta preocupación por la totalidad en un sentido marxista,¹¹ pero desde mi punto de vista también soslaya la importancia de la perspectiva de Williams en observar que cada situación histórica es heterogénea – algo que Grossberg no parece conceder en su lectura de Williams¹² – pero también está anclada en diversas formaciones,

¹⁰ Siguiendo el trabajo de Laclau y Mouffe (2001/1985), que comento después, puede decirse que en estos enfoques el concepto de “articulación” refiere a “cualquier práctica que establece una relación entre elementos de tal forma que sus identidades son modificadas como resultado de la práctica articuladora. La totalidad estructurada que surge de la práctica articuladora, es lo que llamamos discurso” (p. 105).

¹¹ En realidad, el término “coyuntura”, como vimos en el pasaje de Gramsci, es vital en el análisis marxista. Para la tradición marxista, una coyuntura es una situación histórica caracterizada por un determinado balance de fuerzas y condensación de sobredeterminaciones (ver después esta cuestión), que la acción política debe interpretar cuidadosamente a fin de transformarla (Althusser 1977/1965, p. 179). Esta coyuntura está interconectada de manera compleja con las transformaciones del modo de producción.

¹² Por ejemplo, para Williams, “ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante alguna vez en realidad incluye o agota toda práctica humana, energía humana, e intención humana” (Williams 1977, p. 125).

instituciones y modo de producción económico, lo que hace posible su delimitación temporal y espacial.

Sin embargo, también podemos observar que en el trabajo de Williams existe una aproximación a la cultura como producción de sentido, producción simbólica o práctica de atribuir significados a la realidad. Esta cuestión era sólo reconocida anteriormente por las humanidades y negada en las perspectivas economicistas de algunos trabajos marxistas que observaban a lo cultural como reflejo de la base económica (Williams, 1977, pp. 75-82). En el enfoque de Williams la cultura entonces también aparece como un proceso de comunicación: “Dado que nuestro modo de ver las cosas es literalmente nuestro modo de vivir, el proceso de comunicación es de hecho el proceso de comunidad: el compartir significados comunes [...] la generación, recepción y comparación de nuevos significados” (Williams, 2001/1961, p. 55). De este tipo de argumentación, surge la tendencia en los estudios culturales a conceptualizar a lo cultural como la dimensión de sentido, el contenido simbólico, los significados de toda acción social, texto o producción. Esta perspectiva teórica, generalmente llamada “subjettivista”, “culturalista” (Hall, 1980), o “semiótica”, generalmente se vincula más con las investigaciones que enfatizan lo coyuntural, lo contingente y las relaciones de fuerza existentes en una formación social. No obstante, de acuerdo a Hall (1980), la principal dificultad de este enfoque consiste en lograr discernir los procesos ideológicos constituidos a través de la producción, circulación y consumo de significados – los cuales no se reducen a ideología (2010/1981). Esto se debe a que para poder cuestionar, al decir de Horkheimer, toda producción o práctica que oculta el carácter real de la formación social, construida sobre antagonismos, es necesario una visión de la formación social en su totalidad (Horkheimer 1989/1930a, p. 55).

3. Perspectivas teórico-metodológicas: el problema de las determinaciones

Las diferentes interpretaciones teóricas sobre el objeto de estudio inciden sobre las diversas posiciones metodológicas existentes en el campo de los estudios culturales en Gran Bretaña y Estados Unidos. Si bien la falta de consenso contribuye al dinamismo del campo, al mismo tiempo reduce sus posibilidades de defensa frente a lo que Horkheimer denominó la teoría tradicional. Horkheimer observó que la teoría tradicional no advierte

que “la integración de los hechos dentro de los sistemas conceptuales existentes y la revisión de los hechos a través de la simplificación o eliminación de contradicciones son parte de la actividad social general”, sosteniendo que, dado que la sociedad “está dividida en grupos y clases, es entendible que las estructuras teóricas deban estar relacionadas con la actividad general de la sociedad en modos diferentes de acuerdo a que los autores de tales estructuras pertenecen a una u otra clase social” (1992/1968, p. 204). Dicho con otras palabras, para Horkheimer la tarea de la teoría crítica es cuestionar cómo la división del conocimiento y las diversas disciplinas científicas contribuyen a la reproducción social del capitalismo, fundado en la división del trabajo y en la división del trabajo científico.

Los estudios culturales responden a ese problema desde diversas perspectivas metodológicas. Una perspectiva parte del enfoque de Johnson (1986) sobre los “circuitos de la cultura”, los cuales engloban los procesos de producción, de circulación y de consumo de productos culturales en el espacio de la vida cotidiana (p. 46) – en parte escindido de las condiciones de producción, del espacio de las representaciones públicas y teorizado como *lived cultures* (culturas vividas). Para estudiar tal circuito, Johnson propuso un enfoque metodológico “inter-disciplinar” y “anti-disciplinar”, según el cual cada parte del circuito es analizado de acuerdo a los métodos que sean más apropiados para cada caso. Por ejemplo, para Johnson el método etnográfico es fundamental para analizar el consumo de representaciones en la vida cotidiana. A su vez, él consideró que deben utilizarse todos los métodos para iluminar cuestiones que cada método particular no puede resolver. De esta manera, Johnson observó que el análisis textual es útil para evitar los errores del economicismo en el estudio político-económico de las producciones culturales, dado que puede revelar cómo la circulación de significados excede a las determinaciones económicas (Johnson 1986, p. 73).

Algunos textos de grado de los estudios culturales simplificaron esa versión de Johnson. Por ejemplo, para Paul du Gay y otros autores el circuito de cultura está conformado por procesos de producción, regulación y consumo de productos culturales; por un proceso de representación cultural; y por la formación de identidades en la vida cotidiana (2003, p. 3). El problema de este enfoque teórico-metodológico es que si para Johnson las condiciones de producción económica aún podían determinar en ciertos casos las representaciones culturales, en la perspectiva del libro editado por du Gay y otros autores las condiciones

de producción en ningún caso (su objeto de estudio es el walkman de Sony) determinan las formas culturales. Como observó Smith, en tal perspectiva el análisis de los elementos políticos-económicos solamente genera ciertas lecturas de los objetos culturales pero no explica ninguna de sus lógicas (2001, p. 338). De esta manera, el enfoque teórico-metodológico sobre los circuitos de cultura curiosamente soslayó la cuestión de las determinaciones operantes en una formación social dada.

Una segunda perspectiva metodológica relevante es la desarrollada en los diversos trabajos individuales de Grossberg y Hall. De acuerdo a Grossberg, “en el mejor de los casos la búsqueda de un método está fuera de lugar en los estudios culturales, los cuales no tienen un método, al menos que uno piense a la articulación – la reconstrucción de relaciones y contextos – como un método” (2010, p. 52). Esta posición metodológica se conecta con la visión de cultura de Grossberg y su crítica a la definición de cultura de Williams. Para Grossberg:

Los estudios culturales parten del supuesto de la relacionalidad, que comparten con otros proyectos y formaciones, pero toman la relacionalidad para implicar o, de manera más precisa, como equivalente de la pretensión más radical de contextualidad: que la identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es [...] Cualquier evento puede entenderse [...] como una condensación de múltiples determinaciones y efectos. (Grossberg, 2009, p. 28)

A mi entender, la visión de Grossberg retoma ciertos problemas teóricos desarrollados por Louis Althusser y centrados en su concepto de “sobredeterminación” (*surdétermination*).¹³ Para Althusser, cada contradicción de la formación social tiene efectos sobre las demás (1977/1965, p. 253). Esta perspectiva elabora la tesis de Karl Marx de que “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de la diversidad” (1993/1939, p. 101). Sin entrar en una discusión del trabajo de Althusser, lo que quiero observar es que su concepto de sobredeterminación enfatiza cómo ciertas situaciones históricas claves – en el marco del modo de producción capitalista, del Estado

¹³ La influencia de Althusser fue notable en la década de 1970 en los estudios culturales. Véase, por ejemplo, la visión de Hall en Grossberg (1986). Althusser reelabora el concepto de sobredeterminación utilizado por Sigmund Freud para indicar la determinación múltiple y estructurada de un síntoma.

y de la lucha de clases – condensan en “una unidad de ruptura” una acumulación de determinaciones efectivas, contradicciones históricas, corrientes y circunstancias (Althusser, 1977/1965, p. 99). Más aún, de acuerdo a Althusser y Étienne Balibar, no existe ninguna formación social que sea una totalidad simple: las formaciones sociales son totalidades estructuradas complejamente, con diferentes niveles de articulación (con regiones o instancias ideológicas, políticas y económicas) y en diferentes combinaciones (1987/1968, p. 225). Hall y Grossberg toman tal perspectiva teórica. Por ejemplo, Hall considera que en las formaciones sociales:

[U]no está tratando con sociedades estructuradas complejamente, compuestas de relaciones económicas, políticas e ideológicas donde los diferentes niveles de articulación de ninguna manera simplemente corresponden o se “reflejan” uno a otro, pero los cuales son – en la metáfora oportuna de Althusser – ‘sobre-determinantes’ sobre cada cual y para cada cual. (Hall 1986, p. 12)¹⁴

Sin embargo, en la propuesta de Althusser la explicación de las sobredeterminaciones de todo fenómeno es una manera de contrarrestar el economicismo, el evolucionismo y el historicismo, especificando las variaciones por las cuales el modo de producción capitalista y la lucha de clases se articulan con instancias culturales, ideológicas y políticas (1987/1968, p. 225).¹⁵ En cambio, en las lecturas de Hall o Grossberg, el propósito parece ser mapear o contextualizar la complejidad de las múltiples sobredeterminaciones que constituyen una coyuntura (Grossberg, 2009, p. 10), aun cuando ambos autores advierten claramente que es crucial para los estudios culturales analizar y cuestionar los procesos económicos (Grossberg, 2010; Hall, 1996). Por ejemplo, Grossberg realiza un análisis crítico acerca de cómo los discursos delimitan el ámbito y la disciplina de la economía, plantea observar la existencia de formaciones económicas alternativas en el capitalismo y sostiene que la actual crisis económica ha producido una crisis de conmensurabilidad (Grossberg, 2010a, pp. 101-161). Sin embargo, a diferencia del marxismo, él rechaza elaborar un concepto sólido de modo de

¹⁴ Véase también Hall (1980, pp. 68-69).

¹⁵ Véase también Jameson (2001, p. ix).

producción o régimen de acumulación.¹⁶ Tal tipo de conceptos está ausente en su perspectiva de analizar la multiplicidad de articulaciones existentes en la realidad social. Para Grossberg:

La articulación nombra tanto los procesos básicos de la producción de la realidad, de la producción de contextos y del poder (i.e., determinación o efectividad), como la práctica analítica de los estudios culturales. Es la práctica transformativa o el trabajo de hacer, deshacer y rehacer relaciones y contextos, de establecer nuevas relaciones a partir de viejas relaciones o de no relaciones, de trazar líneas y mapear conexiones [...] La articulación comienza descubriendo la heterogeneidad, las diferencias, las fracturas, en las totalidades. (Grossberg, 2009, pp. 29-30)

Desde mi punto de vista, la influencia del trabajo *Hegemony and Socialist Strategy* de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y su uso post-estructuralista del concepto de articulación es indudable en las perspectivas de estudios culturales de Hall o Grossberg.¹⁷ Uno de los aportes fundamentales de Laclau y Mouffe es su insistencia en el proceso de determinación política de las clases sociales y de otros grupos sociales. Como observó Smith, para Laclau y Mouffe – como para Marx y Gramsci – las clases no existen como entidades pre-significadas sino que se constituyen en la lucha (Smith, 1991a, p. 101). Así, de acuerdo a Laclau y Mouffe (2001/1985), la investigación debe establecer los procesos ideológicos y políticos a través de los cuales las diferentes clases, grupos y agentes sociales son articulados dentro, a través y entre sí como ‘sujetos’. Este análisis es crucial para analizar la pluralidad de divisiones y contradicciones en torno a clase social, raza, etnicidad, género/sexo y nación.¹⁸ Sin embargo, el riesgo que surge en esta propuesta teórico-metodológica es que el análisis del poder y las formaciones de clase en el capitalismo se pierda en el mapeo de las múltiples articulaciones ideológicas.

Es decir, como afirmó Terry Eagleton (1998/1983, p. 111), la ventaja de la perspectiva post-estructuralista consiste en mostrar cómo los significados y las identidades son siempre el resultado de la división y articulación de signos, desarrollando la visión de

¹⁶ En una perspectiva similar, véase la crítica de Christian Fuchs (2014a) al rechazo por parte de Grossberg de la teoría del valor elaborada por Marx, que por supuesto es el núcleo de la crítica marxista del modo de producción capitalista.

¹⁷ En una perspectiva similar, véase la crítica de Colin Sparks (1989, p. 86).

¹⁸ Véase en este sentido también el trabajo de Hall (1986) sobre Gramsci.

Ferdinand de Saussure de que todo significado surge de la diferencia entre un significante y otros (1985/1959, pp. 28-46). Para el post-estructuralismo todo significado es el producto de una compleja interacción de significantes, lo que no tiene ningún punto final obvio, más allá de que todo discurso busca provocar un cierre en la significación y justificarse. Por ejemplo, el trabajo desconstruccionista de Jacques Derrida (1997/1967; 2002/1972) demostró cómo ciertos significados son elevados por determinadas ideologías a una posición privilegiada, convirtiéndose en el centro alrededor del cual otros significados son forzados a tornarse (Eagleton, 1998/1983, p. 114). No obstante, como planteó Eagleton (1998/1983), cuando la desconstrucción es aplicada al estudio de la política el riesgo que surge es que la determinación del lugar del poder – para lo cual pienso es imperativo retomar conceptos tales como plusvalía, modo de producción o régimen de acumulación – devenga sólo determinación de la difusión del poder. La implicancia política de dicha perspectiva analítica es que la política de resistencia a los poderes capitalistas se transforme en una “política de los fragmentos” (Eagleton 1998/1983, p. 123). Es así, como analizó Smith (1991a), que en el trabajo citado de Laclau y Mouffe no existe ninguna visión sobre cuáles han de ser los agentes – como para Gramsci era el partido político – que interconecten las múltiples resistencias a las estructuras políticas, culturales y económicas.

Existen entonces dificultades en la perspectiva post-estructuralista de los estudios culturales para especificar los movimientos que constituyen toda formación social.¹⁹ Es decir, en palabras de Williams, la tarea de establecer,

el orden real de determinaciones entre diferentes clases de actividad. Que hay siempre tal orden de determinaciones no puede ser dudado, dada la evidencia histórica, si bien está igualmente claro que no es siempre el mismo orden. Ésta es la necesaria base teórica para el reconocimiento de órdenes sociales genuinamente diferentes. El punto importante es ser capaz de considerar y analizar los procesos de determinación a través y entre diferentes niveles de producción. Esto al menos implica un acuerdo de que es imposible pensar cualquier forma cultural o cualquier tipo de artefacto cultural o evento de ser autónomo. En cambio, los fenómenos culturales, lejos de ser textos autónomos, están atrapados en una lógica de totalidad

¹⁹ Hall reconoció este problema cuando afirmó que “ha sido siempre imposible en el campo teórico de los estudios culturales [...] de lograr cualquier cosa parecida a una explicación teórica de las relaciones de la cultura y sus efectos” (1992, p. 284).

(una totalidad considerada, por supuesto, en todas sus contradicciones). (Williams, 1983, p. 338)

Tal preocupación de Williams de analizar los “procesos de determinación” a través y entre los distintos campos y las diferentes prácticas de la formación social, especificando la lógica de la totalidad en todas sus contradicciones, continúa elaborando el razonamiento dialéctico de la tradición marxista. Como sostuvo Smith, el objetivo del método dialéctico es investigar las relaciones de determinación a través y entre varios niveles, registros, y tipos de vida cívica y cultural, los cuales se interrelacionan con la estructuración económica del mundo contemporáneo (Smith, 1997, p. 57). De acuerdo a Smith:

Las relaciones entre los variantes elementos materiales de la totalidad aún parecen constituir, entonces, un objeto analítico necesario si queremos argumentar el caso para un orden social fundamentalmente diferente. Tal análisis es también una base crucial para comprender las posibilidades de un radicalismo futuro – no es suficiente registrar simplemente la pura complejidad o sobredeterminación de la coyuntura actual, sino que necesitamos ser capaces de reconocer los efectos reales, los determinantes reales, y las posibilidades reales de tal complejidad [...] Una lógica correctamente dialéctica no estaría guiada por un principio dominante (como sobredeterminación), y sería capaz de conceder también la efectividad de la determinación simple en contextos históricos específicos. (Smith, 1997, p. 58)

Es decir, de acuerdo a Smith, el método de análisis de Marx fue siempre dialéctico, en tanto “no evitó la determinación, ni leyó superficialmente la complejidad”, sino que siempre buscó, “en la frase de Gramsci, “el correcto balance entre los métodos deductivos e inductivos”,²⁰ para entender las determinaciones y las complejidades dentro de una totalidad históricamente localizada” (Smith, 1997, p. 58). Para Smith, los estudios culturales frecuentemente olvidan este trabajo dialéctico del marxismo,²¹ dirigido a especificar las determinaciones (simples, contradictorias o sobre-determinadas) en el proceso histórico y sus prácticas constitutivas.

²⁰ Véase Gramsci (1995, p. 166).

²¹ Véase también en esta línea la crítica de Jameson a los estudios culturales en Estados Unidos (1998).

4. Implicancias para los estudios sobre comunicación

Una manera de observar las ventajas de los estudios culturales para el análisis de los procesos de determinación es, por ejemplo, considerar sus aportes a los estudios de medios de comunicación (*media studies*). En este sentido, es clave la contribución de los estudios culturales al análisis socio-semiótico de los mensajes de la industria de la cultura, una perspectiva como vimos arraigada en una de las tendencias de los estudios culturales. Siguiendo el trabajo de autores como Hall (2004/1973) o David Morley (1992), los estudios culturales investigan cómo los receptores leen los mensajes de los medios de acuerdo a las intenciones de los emisores, pero también sobre todo cómo decodifican y apropian los signos en nuevos usos, produciendo lecturas alternativas o resistentes. Sin embargo, en este artículo no quiero referirme a esa cuestión ya muy comentada sino observar cómo las investigaciones fundadas en un concepto integral de la determinación pueden ayudar a entender las transformaciones en los medios de comunicación.

Siguiendo a Williams (1977), hemos de tener en cuenta que un concepto dialéctico e integral de determinación implica considerar que la determinación de toda fenómeno cultural no consiste solamente en “el establecimiento de ciertos límites” sino también en “el ejercicio de ciertas presiones” (1977, p. 87). Desde este ángulo, una parte de los actuales estudios culturales sobre comunicación buscan indagar cuáles son los límites y presiones cívicas, culturales y económicas en torno a los llamados nuevos medios de comunicación (*new media*). Esta perspectiva me parece imprescindible para evitar posiciones ingenuas o apocalípticas sobre tales transformaciones, desarrollando en cambio un enfoque teórico-metodológico que Matthew Tinkcom denomina como la dialéctica de los estudios de comunicación (2011). Así, haciendo hincapié en la cuestión de la determinación, a continuación voy a detallar cuatro áreas que los trabajos recientes de Tinkcom (2011), Denning (2011), Christian Fuchs (2014a) y Vincent Mosco (2011) consideran cruciales en los estudios culturales sobre comunicación en el campo anglosajón que procuran superar ciertas limitaciones del campo para analizar cuestiones de clase social y trabajo en la industria de la cultura (Mosco, 2011; Fuchs, 2014a):

- a) Surgen alianzas estratégicas entre trabajadores en la industria de la cultura: la transformación de las tecnologías y medios digitales está fundada en nuevos procesos y formas de trabajo, caracterizadas por la intensificación de la explotación

laboral (Fuchs, 2014) y la temporalidad permanente de los trabajadores en la industria de la cultura (Mosco, 2011, p. 234), transformaciones que son parte constitutiva fundamental del actual régimen de acumulación flexible del capitalismo (Harvey, 1991). De esta forma, este tipo de investigación en comunicación indaga sobre las transformaciones en el capitalismo neoliberal y el surgimiento de nuevas estrategias de luchas de clase. Por ejemplo, estos estudios analizan la formación de sindicatos transnacionales y las articulaciones de clase desarrolladas por movimientos de trabajadores – tales como los trabajadores simbólicos de la industria de la cultura y los docentes.

- b) Los consumidores son también explotados como productores: el análisis cultural ha de especificar cómo los medios digitales delimitan los parámetros, requieren y explotan el tiempo de los consumidores – por ejemplo, cuando comunicamos a través de redes sociales digitales – (Fuchs, 2014) y también investigar cómo, de manera dialéctica, nuestro uso de los medios digitales modifica la esfera pública y presiona por una mayor igualdad y libertad, aunque esto no puede ser asumido *a priori* (Tinkcom 2011, p. 106). Por ejemplo, cuando los ciudadanos *prosumers* (consumidores-productores) comunican las protestas sociales frente al capitalismo global a través, contradictoriamente, de una plataforma comercial como YouTube conectada a las redes sociales. Estas mediaciones obligan tanto a revisar conceptos como productores y consumidores como a prestar atención en cómo se alteran las conexiones indirectas entre ciudadanas, y entre la ciudadanía y las instituciones políticas y económicas dominantes (Tinkcom, 2011, p. 107).
- c) La movilidad de los dispositivos digitales transforma las escalas de los medios de comunicación y la vida cotidiana: los reproductores portables y los celulares permiten, por ejemplo, ver una película al viajar en autobús o un *reality show* como *Big Brother* en los pasillos de una universidad. Si bien estos procesos no son nuevos – hubo en décadas anteriores otros dispositivos y transformaciones de escala, los mismos acrecientan la pregunta acerca de cómo la transformación de las escalas de los medios de comunicación altera “los significados de las formas mediáticas al entrar ellas en nuevos espacios de la vida cotidiana, mientras que simultáneamente altera las viejas distinciones entre espacios privados y públicos”

(Tinkcom, 2011, p. 106). Así, estos estudios culturales investigan cómo se modifican los límites de los espacios entre trabajo y ocio – y sus formas de conciencia o experiencia – al surgir nuevos espacios entre ellos (Tinkcom, 2011, p. 106), una preocupación que no obstante ya estaba presente en los estudios de la Escuela de Frankfurt.

- d) La llamada cultura global resultante también está marcada por contradicciones: investigaciones de estudios culturales examinan las tensiones entre los intereses de la industria de la cultura – centrada en el Norte y fundada en su expansión e intensificación transnacional²² – y el interés de los Estados en reproducir comunidades nacionales. A su vez, tales estudios indagan sobre los límites, procesos y antagonismos en la cultura global. Como observó Denning, la cultura global es en realidad “el producto de la privatización y el cercado de la cultura pública y compartida [*cultural commons*] y de la explotación de trabajadores asalariados en las grandes corporaciones culturales” (2011, p. 141). Sin embargo, de manera dialéctica, la “cultura global” también constituye “el nombre para las formas de vida cotidiana creadas desde esas mercancías culturales por las comunidades subalternas” (Denning, 2011, p. 141).

Conclusión

Desde mi punto de vista, el post-estructuralismo post-marxista ha contribuido a la teoría crítica al insistir en lo diverso, fragmentario y contingente de los procesos culturales, los antagonismos y las posiciones discursivas-políticas de las clases, grupos y agentes sociales. Como sostuvieron Laclau y Mouffe (2001/1985), “el rechazo de puntos privilegiados de ruptura y la confluencia de luchas dentro de un espacio político unificado, y la aceptación, por el contrario, de la pluralidad e indeterminación de lo social” (p. 152) es importante para la construcción de un “nuevo imaginario político” hacia una “democracia radical y plural” (p. 176). Sin embargo, mi propósito en este artículo fue explicar cómo el énfasis post-estructuralista en el campo de los *cultural studies* ha llevado a estos estudios tanto a soslayar todo análisis de determinación que no sea el de la sobredeterminación –

²² En América Latina vale recordar al respecto el célebre estudio de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972).

un concepto muchas veces descontextualizado de su uso en la teoría marxista – de las prácticas y fenómenos culturales, como a descuidar la investigación de la imbricación entre clase social, cultura y política en los regímenes de acumulación del capitalismo.

En tal sentido, coincidiendo con los trabajos de Williams y de Smith, considero que el análisis de las articulaciones que constituyen todo fenómeno, práctica o subjetividad, y su explicación contextual (Hall, 1986; Grossberg, 2010), es un paso crucial pero no suficiente en la tarea dialéctica de hacer de la teoría crítica no una forma de reconciliación con la realidad injusta – en gran medida anclada en la formación capitalista – sino un modo de transfigurar la realidad haciendo que ésta aparezca inteligible en búsqueda de su transformación (Horkheimer, 1989/1930, p. 27). Para ello, recurriendo al aporte de trabajos recientes en el campo anglosajón (Denning, 2011; Fuchs, 2014; Mosco 2011; Tinkcom 2011), finalmente observé en este artículo cómo dichos estudios culturales contribuyen a un análisis dialéctico de los límites y presiones en torno a los medios de comunicación y la industria de la cultura.

De esta manera, este texto no pretende ser simplemente un artículo sobre el campo de los *cultural studies*. Dado que está destinado especialmente a lectoras en América Latina, representa ciertas lecturas posibles que podemos realizar sobre el campo del Norte de los estudios culturales. A mi entender, estas lecturas tienen que ver con examinar el debate entre perspectivas teórico-metodológicas post-estructuralistas y marxistas, y sus implicancias políticas. Considero que la discusión de tales lecturas es importante dada la reticencia, al menos en el espacio argentino, de posiciones marxistas a tomar en cuenta los aportes post-estructuralistas, y de posiciones post-estructuralistas – que no suelen aparecer con tal denominación – a tener el compromiso de indagar sobre los problemas planteados por el marxismo:²³ en las humanidades y las ciencias sociales, a veces decimos confortablemente que toda cultura es política olvidando que hablamos de la política en la formación capitalista. En otras palabras, solemos escuchar lecturas marxistas sin dialéctica, o lecturas fragmentadas de Marx sin una discusión de los

²³ A modo ilustrativo, una búsqueda en la biblioteca virtual de CLACSO sobre textos que reúnan ambos términos u otros conexos arroja cerca de treinta trabajos. Mientras que la búsqueda por separado de los mismos términos presenta desde doscientos hasta dos mil trabajos dependiendo del término: <http://biblioteca.clacso.edu.ar> (Accedido 31/07/2014).

problemas elaborados desde esa línea teórica y política. Es decir, sin una argumentación sobre la superación del capitalismo y sus formaciones.

Referencias

- Althusser, L. (1977/1965). *For Marx*, traducido por B. Brewster. London: Verso.
- Althusser, L., y Balibar, É. (1987/1968). *Reading Capital*, traducido por B. Brewster. London: Verso.
- Bourdieu, P. (1979/2002). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*, traducido por R. Nice. Cambridge: Harvard University Press.
- Couldry, N. (2011). The project of cultural studies: Heretical doubts, new horizons. En P. Smith (Ed.), *The renewal of cultural studies* (9-16). Philadelphia: University of Temple Press.
- Denning, M. (2011). "So-Called cultural histories": Cultural studies and history in the age of one world. En P. Smith (Ed.), *The renewal of cultural studies* (132-142). Philadelphia: University of Temple Press.
- Derrida, J. (1997/1967). *Of grammatology*, traducido por G. C. Spivak. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Derrida, J. (2002/1972). *Positions*, traducido por A. Bass. New York: Continuum.
- Dorfman, A., y Mattelart, A. (1972). *Para leer al Pato Donald: Comunicación de Masa y Colonialismo*. México DF: Siglo XXI.
- Du Gay, P., Hall, S., Janes, L., Mackay, H., y Negus, K. (2003). *Doing cultural studies: The story of the sony walkman*. London: The Open University.
- Eagleton, T. (1998/1983). *Literary theory: An introduction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fuchs, C. (2014). *Social Media: A critical introduction*. London: Sage.
- Fuchs, C. (2014a). Karl Marx and the Study of Media and Culture Today. *Culture Unbound: Journal of Current Cultural Research* (6), 39-76. Disponible en: <http://www.cultureunbound.ep.liu.se> (Accedido el 30/07/2014).

- Gramsci, A. (1995). *Further selections from the prison notebooks*, traducido y editado por D. Boothman. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gramsci, A. (2000). *The Antonio Gramsci reader: selected writings 1916-1935*, traducido por D. Forgacs. New York: New York University Press.
- Grossberg, L. (1986). On postmodernism and articulation: An interview with Stuart Hall. *Journal of Communication Inquiry* (10)2, 45-59.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa* (10), 13-48.
- Grossberg, L. (2010). *Cultural studies in the future sense*: Duke University Press.
- Grossberg, L. (2010a). Considering value: Rescuing economies from economists (101-168). En L. Grossberg, *Cultural studies in the future sense*: Duke University Press.
- Hall, S., Critcher, C, Jefferson, T., Clarke, J., y Roberts, B. (1978). *Policing the crisis: Mugging, the state and law and order*. London: Palgrave.
- Hall, S. (1980). Cultural studies: Two paradigms. *Media, Culture & Society* (2), 57-72.
- Hall, S. (1980a). Popular democratic vs. authoritarian populism: 'Two ways of taking democracy seriously'. En A. Hunt (Ed.), *Marxism and democracy* (157-185). London: Lawrence and Wishart.
- Hall, S. (1986). Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity. *Journal of Communication Inquiry* (10)2, 5-27. Versión en español: Hall, S (2010), La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad. En S. Hall, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (257-285). Popayán: Enviñón Editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, S. (1992). Cultural studies and its theoretical legacies. En C. Nelson, L. Grossberg y P. Treichler (Eds.), *Cultural Studies* (277-294). London: Routledge.
- Hall, S. (1994). Estudios culturales: Dos paradigmas. *Revista Causa y Azares* (1).
- Hall, S. (1996). When was 'the post-colonial'? En I. Chambers y L. Curti (Eds.), *The post-colonial question* (242-260). London: Routledge
- Hall, S. (2004). *Codificación y decodificación en el discurso televisivo*. En *Cuadernos de*

Información y Comunicación (9), 215-236.

- Hall, S (2010/1981), Los blancos de sus ojos: ideologías racistas y medios de comunicación. En S. Hall, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (299-303). Popayán: Enviación Editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Andina Simón Bolívar
- Harvey, D. (1991). *The condition of postmodernity: An inquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Blackwell.
- Hennessy, R. (2000). *Profit and pleasure: Sexual identities in late capitalism*. London: Routledge.
- Hoggart, R. (2000/1957). *The uses of literacy*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Horkheimer, M. (1989/1930). The state of contemporary social philosophy and the tasks of an institute for social research. En S. E. Bronner y D. M. Kellner *Critical theory and society: A reader* (25-36). New York: Routledge.
- Horkheimer, M. (1989/1930a). Notes on science and the crisis. En S. E. Bronner y D. M. Kellner *Critical theory and society: A reader* (52-57). New York: Routledge.
- Horkheimer, M. Traditional and critical theory (1992/1968). En M. Horkheimer *Critical theory: Selected essays* (188-243). New York: Continuum.
- Jameson, F. (1998). Sobre los 'Estudios Culturales'. En F. Jameson y S. Žižek *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo* (69-136). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Jameson, F. (2001). Introduction. En L. Althusser, *Lenin and philosophy and other essays* (vii-xiv). New York: Monthly Review Press.
- Johnson, R. (1986). What is cultural studies anyway? *Social Text* (16), 38-80.
- Laclau, E., y Mouffe. C. (2001). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. London: Verso.
- Lukács, G. (2000/1968). *History and class consciousness: Studies in Marxist dialectics*, traducido por R. Livingstone. Cambridge: The MIT Press.
- Martin, R. (2002). *Financialization of daily life*. Philadelphia: Temple University Press.
- Marx, K. (1993/1939). *Grundrisse*. London: Penguin Books.

- Morley, D. (1992). *Television, audiences and cultural studies*. London: Routledge.
- Mosco, V. (2011). Communication and cultural labor. En P. Smith, *The renewal of cultural studies* (230-237). Philadelphia: University of Temple Press.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y estudios culturales: Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Robbins, B. (1995). Foreword. En R. Williams *The sociology of culture* (vii-xii). Chicago: The University of Chicago Press.
- Sartori, G. (2002). ¿Qué es la política?. En G. Sartori, *La Política: Lógica y método en las ciencias sociales* (201-224). México: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F. de. (1985). The linguistic sign. En R. E. Innis (Ed.), *Semiotics: An introductory anthology* (28-46). Bloomington: Indiana University Press.
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Revista Comunicación y Cultura* (12), 3-8.
- Smith, P. (1991). A course in “cultural studies”. *The Journal of the Midwest Modern Language Association* (24)1, 39-49.
- Smith, P. (1991a). Laclau's and Mouffe's secret agent. En The Miami Theory Collective (Ed.), *Community at loose ends* (99-110). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Smith, P. (1997). *Millennial dreams: Contemporary culture and capital in the North*. London: Verso.
- Smith, P. (2001). Looking backwards and forwards at cultural studies. En T. Miler (Ed.), *A companion to cultural studies* (331-340). Malden: Blackwell.
- Smith, P. (2011). Introduction. En P. Smith (Ed.), *The renewal of cultural studies*. Philadelphia: University of Temple Press.
- Sparks, C. (1989). Experience, Ideology, and Articulation: Stuart Hall and the Development of Culture. *Journal of Communication Inquiry*, (13)2, 79-87.
- Thompson, E. P. (1966). *The making of the english working class*. London: Vintage.
- Tinkcom, M. (2011). Three dialectics for media studies. En P. Smith (Ed.), *The renewal of cultural studies* (103-110). Philadelphia: Temple University Press.
- Turner, G. (2003). *British cultural studies*. London: Routledge.



- Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Williams, R. (1983). *Towards 2000*. London: Chatto and Windus.
- Williams, R. (1995/1981). *The sociology of culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Williams, R. (2000/1976). *Palabras claves: Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Williams, R. (2001/1961). *The long revolution*. Peterborough: Broadview Press.
- Willis, S. (2011). Lost objects: The museum of cinema. En P. Smith (Ed.), *The renewal of cultural studies* (103-110). Philadelphia: Temple University Press.